



SE PUBLICA
UN CUADERNO SEMANAL.

PRECIO, UN REAL
al recibir el número.

COLABORADORES.

CASTELAR, BÀRCIA, ORENSE, PÍ Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARIZZI, CALA, CÓRDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUNEDA, ALTADILL, ZAPATA, TRESERRA, ESTÉBANEZ, SOLER, MERCADO, LOZANO, SASTRE, ANER, VALDÉS, FLORES, LAFUENTE, MINGUET, SIERRA, COLL, PINEDO, ALMIRALL, RUBAU, LOSTAU, CLAVÉ, RISPA, CARRION, ETC.

DIRECTOR,

Enrique Rodríguez Solís.

EDITORES

J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

ADMINISTRACION:

Plaza de la Cebada, 11, Madrid.

AÑO I.

MADRID 23 DE JULIO DE 1871.

NÚM. 6.º

SUMARIO.

TEXTO.—La blusa de color de café, por Roque Bárcia.—Las sociedades cooperativas y sus progresos, por Fernando Garrido.—La asociacion internacional de los trabajadores, por J. Roig y Minguet.—Las quintas, por Francisco Flores y García.—Blas Pierrad, por Lisso.—Los partes oficiales, por M. Paradas.—Exposición de *El Fomento de las Artes*, por A.—La salvacion del pueblo, ó la república democrática federal (continuacion), por F. Córdova y Lopez.—Monumento á Murillo.—Alcázar de Segovia.—Munich.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Estátua de Murillo.—El Alcázar de Segovia.—Blas Pierrad.—Munich.

LA BLUSA DE COLOR DE CAFÉ.

III.

El interior de un coche.

En todo el Occidente europeo se oyen grandes ruidos. Hay un hombre para quien no existen llanuras ni montañas, rios ni golfos, ciudades ni desiertos, caminos ni veredas.

Hay un hombre cuya planta han sentido los Apeninos y el San Bernardo, los Pirineos y los Alpes.

Hay un hombre que de sus reclutas saca generales; que de sus generales saca reyes; que de sus reyes saca esclavos.

Hay un hombre que borra fronteras, que ciega abismos, que divide mares, que mina tronos, que hace y deshace naciones como el alfarero construye vasijas de barro.

Hay un hombre que roba pueblos para su familia, como si fuera un padre que da dote á sus hijos.

Hay un hombre que es más gigante por sus torpezas y sus crímenes que por sus empresas y sus hazañas.

Este hombre, el personaje de Bolonia, el que miraba con ojos hinchados el mar de la Mancha, tuvo una mision que cumplir.

Esta mision era purificar una Europa podrida, regenerar una Europa degenerada.

Esta mision era rejuvenecer una Europa caduca, aquel mundo antiguo que se desplomaba, porque no creia; aquel mundo que se caía, porque no pensaba, ni queria, ni sabia pensar.

A los pueblos pasa lo que á los hombres: cuando se cae el alma, el cuerpo se cae; cuando no hay espíritu, es un estorbo la materia; cuando no hay fé, de muy poco sirve el trabajo.

El primer trabajo es pensar, creer y sentir. Fuera de esta magnífica afirmacion, hallamos animales, no hombres, ni pueblos.

El personaje de Bolonia tuvo que combatir el derecho divino de los reyes, la tiranía de los papas y el feudalismo de la nobleza.

Tuvo que derribar los viejos castillos, las viejas abadías y los viejos palacios.

Mientras que aquel hombre llevó la contra al rey, al noble y al fraile, sirvió grandemente á la historia; pero ese mismo génio, cuya mision era combatir los tres feudalismos que devoraban á nuestros mayores, que nos

devoran hoy á nosotros, se convirtió luego en el feudalismo de la conquista, que es un feudalismo universal.

Aquel génio que debió combatir al fraile, al noble y al rey, se convierte en rey, en noble y en fraile, y su vida fué desde entonces una amenaza y una violencia.

No tenia pueblo, porque él era el fraile, el noble y el rey.

No tenia frailes, ni nobles, ni reyes, porque él era el rey, el noble y el fraile.

Y sin frailes, sin nobles, sin reyes y sin pueblo, ¿cómo vivía?

¿En dónde giraba?

El personaje de Bolonia se agitaba en el aire, y en el aire no pueden vivir más que los pájaros. Y aun los mismos pájaros que tienen su casa en la atmósfera, buscan una rama en donde posarse y descansar. Y buscan el fondo de una maleza ó el interior de un árbol para hacer su nido, como el pastor fabrica un tugurio para hacer su lecho.

Aquel hombre que, desde las playas de Bolonia, vuelve los ojos encendidos al Estrecho de Cales, era un horizonte sin polo, un polo sin imán; y cuando no hay polo en un horizonte, el horizonte se desploma; y cuando falta el imán al polo, el polo se cae.

De aquí se infiere que el hombre de Bolonia ha de caer.

Algo extraordinario se preparaba: algo grande debía venir, y vino en efecto.

Una batalla formidable muda la faz de Europa. Sobre las espaldas de un guerrero, sobre su cabeza, caen á un mismo tiempo la traicion de España y Portugal, el odio del inglés, el saqueo de Prusia, la sangre del Austria, las llamas de Moscou, las correrías del Egipto, el espanto del mundo.

Todo se convierte en un espectro, y ese espectro cae sobre la conciencia de un hombre, desde las columnas de Hércules hasta el enorme cementerio de las Pirámides.

Ese hombre, sobre cuya frente habian caído en un solo día la Europa y el Africa; ese hombre que llevaba su espíritu á una gran parte de la tierra, desangrada por él, huye en estos momentos como un recluta.

El fugitivo se detiene, medita, vuelve los ojos á todos lados, su mirada arde y arroja un grito de alborozo.

¡Todavía discurre! ¡Todavía siente! ¡Todavía espera! ¡Todavía su alma tiene recuerdos!

Es verdad: tambien los muertos tienen sepulcros: tambien los sepulcros tienen losas.

¡Quién sabe si aquellos recuerdos del proscrito eran la losa de un sepulcro!

¡Quién sabe si eran el sepulcro de un muerto!

Al dar vista á un camino, columbra un coche. Al pié del carruaje está parada una mujer.

Es blanca, esbelta, joven, hermosa. Una vena azul casi imperceptible atraviesa sus sienes.

El hombre y la mujer se miran, callan y se queman. Sin articular un acento, temblando quizá, ambos suben al carruaje y el coche avanza.

¿Qué pasaba allí dentro? ¿Qué sucedía en el interior de aquel coche?

Esta aventura incomprensible es un misterio de la moral, de la religion y de la ciencia.

Aquel hombre cargado de tantas desgracias, de tan-

tas amarguras, de tantos cadáveres, de tantos saqueos, de tantos degüellos, de tantos horrores: aquel hombre que gotea matanza desde la cabeza á los piés: aquel hombre que no podía respirar sin arrojar al viento un borbote de sangre: aquel proscrito que llevaba sobre sus hombros las ruinas de Europa y del mundo: aquel fugitivo que se ve atormentado por tanta sombra: aquel formidable recluta que huye día y noche sin poder reposar, ni comer, ni dormir, se entrega al deleite como un mancebo venturoso y enamorado.

La historia secreta nos dice que el mundo no conoce ejemplo de una disolucion más desenfrenada, ni más increíble. Por esto dije antes que aquel proscrito es mucho más grande por sus demasías; es mucho más ilustre por sus vicios que por sus empresas, por sus temeridades, por sus laureles y por sus glorias.

Pero las horas de un amor impuro no son eternas.

Pasa algun tiempo y el fugitivo se halla á bordo de un buque. Este buque tenia cable, palo, remo y vela.

¿Quién era la mujer del coche? Era una memoria perdida del mundo; era un quejido de la vida; era un dolor de la humanidad. ¡Pobre mujer! Ella paga siempre nuestros desmanes.

¡Pobre mujer! No seré yo quien te deshonre.

IV.

El mónstruo marino.

El vigía del buque de guerra, en que va un prisionero, anuncia la presencia en el horizonte de una especie de isla movable.

Al oír esta rara noticia, la tripulacion subió á cubierta. Tambien sube un hombre de mediana estatura, fornido, de cabeza pequeña, de cerebro abultado, de anchas espaldas, de cuello corto, de corazon ardiente y de alma indomable, de ambicion inmensa, de mirada fija, de andar tardío, porque el peso de sus bárbaras glorias no le dejaba andar aprisa.

Si el pensamiento de aquel hombre quemara, puede asegurarse que el cielo, la tierra y los mares arderian en aquel momento.

El piloto echa mano al catalejo del vigía, lo apoya sobre el bauprés de proa y mira con extremo cuidado.

Hubo un instante de silencio profundo.

—No es una isla, gritó el piloto: parece más bien una casa flotante con chimenea, de la cual sale humo.

—¿Decís que os parece una casa flotante? preguntó el cautivo.

El piloto vuelve á mirar con doble atencion. Hay otro momento de silencio angustioso.

—No es una casa; debe ser un mónstruo del mar.

—¿Decís que os parece un mónstruo del mar? vuelve á preguntar el prisionero.

—Sí, señor: ese ruido que se percibe confusamente debe ser la respiracion agitada del mónstruo: esas dos aspas que se agitan en sus costados deben ser las aletas: ese humo que creo distinguir debe ser el aliento del formidable Leviatan.

El cautivo permanece inmóvil, frunce el entrecejo, baja la cabeza, reflexiona, y le parece que recuerda algo. No podría decir si es memoria ó presentimiento, alegría ó pesar, amor ú odio, virtud ó vicio; pero algo recuerda.

—¿Estais cierto, pregunta al piloto, que esa casa flotante es un monstruo marino que arroja humo?

El piloto no contesta, y vuelve á mirar con más empeño. Hay otro momento de pausa terrible.

«¿Qué será ese monstruo?» preguntaba el cautivo en su interior.

Luego proseguía hablando con su propia conciencia: «Yo creo recordar que estando en Bolonia...» El piloto le interrumpió en aquel instante.

—No es un monstruo del mar.

—Pues ¿qué es? preguntó un hombre que se confundía con la gente de la tripulación.

—Jurara que es un buque.

Aquel hombre palidecía, aquel hombre temblaba, y queriendo continuar la conversacion con su propio espíritu, decía para sí: «Yo creo recordar que estando en Bolonia...» El piloto volvió á interrumpirle.

—Es buque y no es buque: es un buque extraño, nunca visto, que camina contra viento y marea.

—¿Qué estais diciendo? exclama el hombre que se confundía con los tripulantes. ¿Decís que camina contra viento y marea?

—Sí, señor, exclamaba el piloto: es una nave misteriosa.

—¿Nave misteriosa?

—Sí, señor: es una nave incomprensible: no tiene cable, ni palo, ni remo, ni vela.

—¡Eterno Dios! gritó aquel hombre que se confundía con la gente del buque, y cayó casi sin sentido, escondiendo el semblante entre ambas manos.

—¡Matadme, capitán, matadme! gritaba en medio de su angustia. ¡Arrojadme al mar! ¡Yo no soy digno de vivir!

El cautivo calló; pero no dejaba de palidecer.

¡Ay! ¡Y afirman algunos que no hay historia y que no hay Dios!

¡Miente quien tal afirma! Hay Dios y hay historia: y la historia es justa, y Dios es inflexible.

La isla flotante, la casa de palo, el monstruo del mar, el buque incomprensible, se aproxima.

¡Se aproxima... EL LOCO!

Todos los locos se van; pero vuelven despues.

¡Ya vuelve! ¡Ya vuelve!

ROQUE BÁRCIA.

(La conclusion en el número próximo.)

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS

Y SUS PROGRESOS.

III.

Sabido es que una de las dificultades con que tropiezan las sociedades cooperativas es la de un buen comprador que reuna á una honradez á toda prueba la capacidad necesaria para comprar buenos y baratos los objetos diferentes de que se surten los almacenes de los cooperadores. Ahora bien, la asociacion central de Manchester tenia por objeto librar de estos inconvenientes á las asociaciones confederadas, comprando por su cuenta y sirviéndoselo cuanto necesitasen mediante un módico beneficio.

Esta sociedad tiene, pues, por accionistas, no individuos, sino sociedades; y tales han sido los resultados, que habiéndose fundado en 1863 con 59 sociedades, seis años despues llegaban estas á 300.

En 1864 empezó á funcionar la asociacion central de Manchester con un capital de 245.600 rs., con los que realizó negocios por valor de 5.185.800 y un beneficio de 30.600 rs. En 1867 ya pasaron su capital de 2.400.000 reales; sus negocios de 25.500.000 rs., y sus beneficios de 345.000 rs. En 1869 su capital pasaba de 3.778.000 reales, realizando negocios por valor de 46.917.000 reales, y sus beneficios ascendieron á 358.400 rs.

En seis años hizo, pues, negocios esta sociedad por valor de 145.444.700 rs., y obtuvo beneficios por valor de 1.346.400 rs.

En 1869, esta sociedad central vendió á las sociedades confederadas que representa, entre otros artículos, 80.000 arrobas de jabon; 120.000 de té y café, y más de 600.000 de azúcar.

Agregando á los datos oficiales los cálculos más aproximados y nuestras noticias particulares, puede asegurarse que á la hora en que escribimos estas líneas, las asociaciones cooperativas de Inglaterra, así de consumo como de produccion, pasan de 2.000 y de mil millones sus capitales. Si á estas sociedades de trabajadores se agregan las de socorros mútuos y las de *uniones de oficios*, sus capitales alcanzarán al doble de esta última cifra y absorben á la generalidad de las clases trabajadoras de aquel país.

Si este movimiento social de las clases trabajadoras de las islas Británicas continúa generalizándose en los próximos veinte años con la misma rapidez que en los últimos veinte, es indudable que las clases trabajadoras de las islas Británicas se habrán emancipado del yugo del capital, absorbiendo en su seno á este y á las clases que hoy le explotan.

En todas las asociaciones inglesas está admitido el que gane interés el capital que aportan las sôcios, de manera que el trabajador sea á un tiempo jornalero y capitalista.

En muchas fábricas fundadas por los trabajadores, se hace de la siguiente manera la reparticion de los beneficios: al trabajador se le paga su jornal, al capital se le paga el 5 ó el 6 por 100, y el resto, si lo hay, se reparte á prorata entre el capital y la suma total de los salarios, que se considera al efecto como el interés del capital trabajo.

En casi todas estas sociedades se ha puesto límite al número de acciones que pueda tener cada sôcio, á fin de impedir la acumulacion del capital en pocas manos, y por la misma razon no se admiten accionistas que no sean trabajadores; pero en otras no es así, y han producido una nueva clase intermedia entre el capitalista y el jornalero, reemplazando á un amo por muchos amos, que lo son sin dejar de ser trabajadores, y que explotan con más dureza, si cabe, á sus compañeros, que los grandes capitalistas.

Despues de una lucha sostenida heroicamente por los defensores de la justicia dentro de la fábrica de tejidos de algodón de Rochdale, triunfaron al fin los sostenedores del privilegio del capital, separándose de la asociacion para establecer otra, fundada en más equitativas bases; á estas horas debe estar funcionando.

Impulsados por este gran movimiento regenerador, que, partiendo de abajo se generaliza entre las clases trabajadoras, muchos industriales han empezado á comprender que su interés está, no en rechazar despreciándolos, sino en atraerse á los trabajadores, interesándolos en una ú otra forma en sus establecimientos, á fin de asimilárselos mejor, aun á trueque de darles participacion en sus beneficios, y los resultados corresponden bien al objeto.

Una parte, aunque no sea grande, de los beneficios de una industria repartida á los trabajadores que á su produccion concurren, los induce á trabajar más y mejor, á mirar como cosa propia las herramientas y materias de que se sirven, procurando conservarlas y aprovecharlas mejor, ligándolos al mismo tiempo á la casa para que trabajan de tal modo, que ya no piensan en huelgas ni consideran al amo como su enemigo, viéndose además en muchas casas aumentar los beneficios del capitalista ó empresario cuanto mayor es la parte que de ellos reparte entre sus trabajadores.

Este sistema misto, no solo empieza á establecerse en la industria manufacturera, sino en la minera y en la agrícola.

En el próximo artículo dirigiremos una ojeada á los progresos de las sociedades cooperativas en Alemania, Francia y otros países.

FERNANDO GARRIDO.

SUBLEVACION DE LOS CAMPESINOS

EN FRANCIA.

1789.

Esta declaracion de reformas, como impremeditada, era indecisa. Algunos egoistas privilegiados temieron que se precisasen en absoluto, si el sentimiento entonces dominante las redactaba en forma de decretos, y procuraron que así no sucediera.

Lally-Tolendal, enmedio de la confusion, hizo llegar una esquila al presidente, en que le decia:

«Temible es el enajenamiento de la Asamblea: levantad la sesion.»

Y la sesion fué levantada enmedio de entusiastas aclamaciones.

Las clases privilegiadas dieron en la noche del 4 de Agosto una prueba de desprendimiento que no habia tenido igual antes, ni despues se ha repetido. Pero cuando en las sesiones siguientes se trató de precisar los principios declarados, sobrevino una discusion miserable, hija del arrepentimiento y del resucitado egoismo.

Y debe notarse á este propósito que la Iglesia, más que la aristocracia, procuró sostener sus prerogativas, sobre todo aquellas que le daban riquezas; y que el abate Sieyes, á pesar de sus opiniones liberales, defendió los diezmos contra Garat y Mirabeau, que los atacaban, y que al fin consiguieron que fueran suprimidos terminantemente.—Los nobles resistieron con tenacidad á confundirse con los plebeyos en los Estados generales, más, mucho más que los clérigos; pero despues se manifestaron más generosos. Desde que fueron vencidos

se resignaron á su rebajamiento, y ni entonces ni despues han hecho empeñada resistencia á las reformas, mientras que la Iglesia, más liberal al parecer en el primer instante, libró de seguida rudas batallas para defender sus riquezas, y ha proseguido desde entonces conspirando eternamente contra la libertad de los pueblos.

Por su parte la clase media, que representaba exclusivamente al Estado llano en la Asamblea Nacional, habia conseguido una completa victoria, rompiendo el circulo de privilegios que la aprisionaba: egoista, más egoista que el deseo mismo, se detuvo así que se vió emancipada; y no solamente fué ingrata con el pueblo trabajador, sino cruel con los pobres campesinos que ella misma habia sublevado.

No se inspiró en un sentimiento de igualdad y de justicia, sino en el deseo de apoderarse de las riendas del gobierno.

La abdicacion de la aristocracia y del clero y la debilidad de la monarquía le dejaban abandonado un puesto que ocupó inmediatamente, y que comenzó á defender al instante contra los que venian detrás, por ella levantados y conmovidos.

No bien habia terminado la Asamblea su obra de destruccion legal y la clase media su obra de conquista, comenzaron á detener los progresos de la sublevacion; y en el dia 10 del mismo mes de Agosto se publicó un decreto sobre orden público que contenia severas disposiciones.

¡Cuántas leyes represivas y tiránicas ha dictado despues la clase media para sostenerse en el poder á pretexto de orden público y hasta á nombre de la libertad!

Tal fué la sublevacion de los campesinos, acaecida en Francia en el año de 1789.

Ella dió el golpe de gracia al feudalismo espirante; los campesinos, sin embargo, sacaron poco partido de sus consecuencias inmediatamente, si bien desde entonces han desaparecido los obstáculos de casta, que se oponian al progreso de la libertad como la entiende la democracia moderna.

RAMON CALA.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL

DE LOS TRABAJADORES.

Hay en la humanidad un vicio fatal; este vicio se manifiesta tanto más cuanto más se manifiesta la tendencia al progreso y á la perfeccion de los pueblos.

Y este vicio, el vicio del rutinismo, de la estabilidad, de la quietud, de la muerte, es lo que se opone á que las cosas sigan su curso natural, á que por la ley de la continuidad se camine al imperio de la razon, de la moral y de la justicia, y esta es la causa de los trastornos sociales, de las revoluciones sangrientas, de los desastrosos desórdenes y del malestar continuo que á la sociedad aflige.

Y todo porque hay hombres que intentan oponerse á que sigan su curso natural los hechos, á que caminemos hácia el hallazgo de la verdad.

Y ese vicio se manifiesta en todo, absolutamente en todo.

Los hombres más revolucionarios, los más reformistas, los que han proclamado verdades más atrevidas, los vemos encariñados á una idea, á la cual deberán sin duda muchas noches de insomnio, pero que no realiza aun lo que el pueblo tiene derecho á esperar, lo que es natural que espere.

En el orden político se ha dicho ya todo, se ha proclamado todo, nada falta ya decir.

Desde la idea más autoritaria hasta la más anárquica, desde el reglamentarismo más centralizador y absorbente hasta la descentralización más completa, se ha proclamado, se ha predicado y se ha defendido.

Pero esto en el orden estrictamente político, en el orden gubernamental, en el orden social existente.

Pero los pueblos no se contentan con las reformas políticas.

Los pueblos aman la libertad, la aman como aman su propia vida, la quieren como se quieren á ellos mismos; pero saben que la libertad no existe donde no hay justicia, como no existe la justicia donde no hay libertad.

Los pueblos han estudiado la sociedad en lo que de bueno tiene, en lo que tiene de malo, y ¡ay! la han encontrado constituida de una manera injusta, de una manera indigna de la civilización que tanto se preconiza.

Y que la sociedad está injustamente constituida, nadie puede negarlo.

Una sociedad basada en la desigualdad y en el privilegio, y que tiene por régimen el monopolio y el despotismo, no puede continuar; es necesario constituirla nuevamente de una manera justa, de una manera racional, de una manera conforme.

Por eso vemos á la miseria cebarse en la parte más sana y más útil; por eso vemos á la más útil y más sana parte de nuestra sociedad presa de la ignorancia; por eso la superstición se halla esparcida de una manera terrible entre los que son más directamente sus víctimas,

entre los que tienen menos medios de sacudirla, entre la esquilmada y pobre clase trabajadora.

¡Ah! si los que dicen amar la justicia, en verdad la amaran; si los que dicen que quieren la libertad la quisieran; si los que predicán la fraternidad sintieran dentro de su corazón para los demás el amor que para ellos sienten, de seguro que buscarían la causa de esto que llaman desgracias sociales, de esas desgracias que tienen á la humanidad presa y embrutecida, y que hace que entre los hombres nazcan odios que son un continuo obstáculo que á la realización del bien se opone.

Cuando un médico es llamado á entender de la enfermedad que sufre un individuo, procura indagar las causas, y es tanto más probable el buen efecto del remedio que aplique, cuanto con más exactitud haya podido conocerlas y estudiarlas.

Y lo que le sucede al individuo, sucede á la sociedad.

Ir de una manera empírica, de una manera rutinaria, aplicando remedios do el mal se presente sin querer indagar las causas que este mal produce, es ni más ni menos que eternizarlo, que ocultarlo, que procurar que se convierta en crónico.

Por eso los trabajadores hánse reunido y han constituido un núcleo, una asociación, que al mismo tiempo que estudia los males sociales y sus causas, estudia también la manera de procurar un calmante á los males de hoy y un remedio eficaz para mañana.

Ved ahí lo que es la *Asociación Internacional de los Trabajadores*.

La Internacional viene á llenar un vacío, viene á cumplir un fin necesario y reclamado por el adelanto de las ciencias políticas y el desarrollo de las sociales.

Pi Margall lo dijo: La libertad por sí sola no basta para curar los males sociales; y la Internacional, que como Pi Margall opina, ha venido á ser el centinela avanzado de esta misma libertad que los políticos de buena fé defienden y desean.



ESTÁTUA DE MURILLO.

La Internacional no es la asociacion del terror; no es una asociacion de bandidos, de facinerosos. La Internacional es todo lo contrario; es la asociacion de los hombres útiles, de los trabajadores, de los productores, de los que sudan, de los que no explotan, de los que cultivan la tierra y comen sus peores frutos, de los que tejen las telas y van peor vestidos, de los que edifican palacios y duermen en chozas.

La Internacional representa la aspiracion del porvenir; y así como la política habrá realizado su fin el día de la proclamacion de la libertad del individuo, la Internacional lo habrá realizado el día del planteamiento de la justicia social.

J. ROIG MINGUET.

LAS QUINTAS.

Quisiera templar mi lira
en la justa indignacion
del gigante corazon
de ese pueblo que suspira:
y ardiendo en trémula ira
elevar mi pensamiento;
y en alas del rauda viento
de la santa libertad,
llegar á la inmensidad
del mundo del sentimiento.

Grande, incomprensible afan
subyuga mi inspiracion,
y el eco de mi cancion
es la lava del volcan.
Pueblo: do tus males van,
va mi pensamiento errante
abrasando chispeante
cuanto ofende á tu albedrio;
que es el pensamiento mio...
altivo, audaz y arrogante.

Mientras que la tirania
persiste en sus desatinos
de sujetar los destinos
de la noble patria mia,
la universal armonia
canta la EMANCIPACION,
bebiendo la inspiracion
del que en cánticos profundos...
vate inmortal de los mundos
anima la Creacion.

Del otro lado del mar
donde ruge airado el viento,
se eleva un triste lamento
de indefinible pesar.
Fatigado de luchar
contra su misera suerte
camina el negro á la muerte,
—¡pobre esclavo sin ventura!—
y prosigue la locura
del derecho del más fuerte.

Aquí, donde la Razon
proscribe la servidumbre
y de la ciencia á la lumbre
va el pueblo á su REDENCION,

una muerta institucion,
imágen del retroceso,
oprime bajo su peso
del hombre la dignidad,
conteniendo en su maldad
las corrientes del progreso.

Y cantando libertades
y derechos proclamando,
va el pueblo de hoy arrastrando
el yugo de otras edades.
Las modernas sociedades,
hijas de la inteligencia,
proclaman la independendencia
del hombre en su plenitud:
¡por eso la esclavitud
no cabe ya en la conciencia!

El pueblo vive gimiendo
y avanzando en su camino,
mientras que mudo el Destino
viene sus leyes cumpliendo.
El déspota sucumbiendo
sus crueldades centuplica;
y á su ambicion sacrifica
al hombre regenerado
que á su bandera abrazado
sufriendo se purifica.

En la reñida pelea
que sostiene la razon
con la vieja tradicion,
se alza triunfante la IDEA.
Al fulgor de roja tea
que los mundos ilumina,
vése á la raza latina
su justicia realizando,
y al error agonizando
en medio de sangre y ruina.

—La altiva Roma que un día
esclavizó un continente
asesinando potente
la libertad que nacia,
fué en su ruda tirania
más grande que los tiranos
que hoy esclavizan ufanos
el mundo de la cultura;
traicion más negra é impura
que el sueño de los romanos.—

Hoy la humanidad despierta
á la civilizacion,
y ya la revolucion
está llamando á la puerta.
Vaga, indefinible, incierta
en sus intentos arteros
la reaccion, por los linderos
camina de la injusticia,
mientras que clama:—¡Justicia!—
el mundo de los obreros.

Una ley, baldon eterno
del DERECHO NATURAL,
cubre con negro cendal
el espíritu moderno.
Y en este agitado infierno
de lucha y de transiciones,
en las últimas regiones

de las escalas sociales...
se vierte el llanto á raudales
entre duras aflicciones.

—
¡Pobres madres! Vuestro duelo
no tiene en el mundo igual.
Una injusticia social
que clama justicia al cielo,
os arrebató el consuelo
y causa vuestro dolor
llevando en fiero rigor
á esclavitud ominosa...
á la imagen cariñosa
del hijo de vuestro amor.

—
Y ese ser tierno, sensible,
que abrigó vuestras entrañas,
sujeto á leyes extrañas
de fiera inconcebible,
será mañana, impasible,
el sosten de los tiranos.
Con instintos inhumanos,
olvidado de su madre...
¡asesinará á su padre,
á su pueblo, á sus hermanos!

—
En tanto la humana grey
atraviesa su desgracia,
una falsa democracia,
invocando falsa ley,
para servicio de un rey
sacrifica la nacion,
arranca á la produccion
millares de activos brazos,
y rompe, inicua, los lazos
de la más tierna afeccion.
.....
.....

—
En tanto llega el momento
de la redencion humana;
mientras luce ese mañana
que ya anuncia el pensamiento;
mientras que irascible el viento
de horripalada tempestad
arrastra la iniquidad
con sus inmorales tintas...
gritemos:—¡Fuera las quintas,
y viva la Humanidad!!—

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

BLAS PIERRAD.

En este número damos el retrato del teniente general D. Blas Pierrad, nuestro distinguido amigo y querido correligionario, preso hoy en el castillo de Montjuich de Barcelona.

Nació Pierrad en Semur (Francia) durante la guerra de la Independencia, y hallándose su señor padre, el brigadier D. Santiago Pierrad, prisionero de los franceses. Fué nombrado cadete del regimiento de Alcántara, y entró á servir el 4 de Noviembre de 1825 como granadero distinguido del regimiento que mandaba su padre. Poco tiempo despues fué nombrado alférez honorario de la

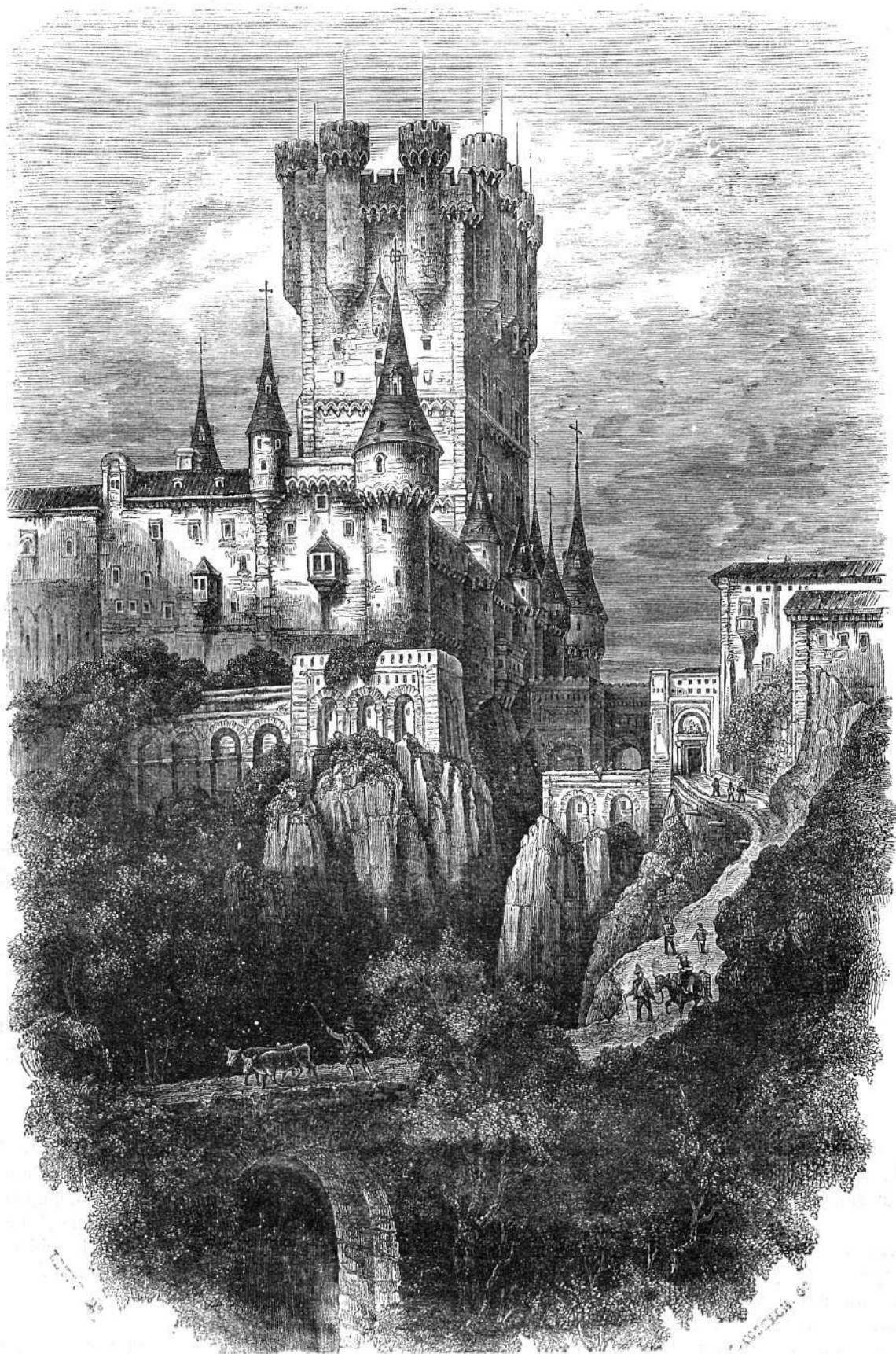
Guardia, y por último, el 7 de Diciembre de 1830 obtuvo el grado de capitán con antigüedad del 10 de Octubre. En Octubre del 33 marchó con su escuadron contra los primeros carlistas que se presentaron en Talavera de la Reina. Siguió despues de guarnicion en Madrid, hasta Julio del 36 que salió en persecucion de los carlistas de Andalucía y Castilla la Nueva, batiéndose bizarramente en Alcaudete y siendo recompensado su valor é inteligencia con el empleo de capitán de la Guardia, cuyo ascenso ya le correspondia por antigüedad, siendo destinado al regimiento cazadores á caballo, incorporándose al ejército del Norte, asistiendo á un sin número de acciones, y distinguiéndose por su pericia y su arrojo, sobre todo en Oteiza y en las sangrientas batallas de Huesca y Barbastro. En la de Huesca sostuvo la izquierda del ejército, y por fin cubrió su retirada, siendo desmontado, pero salvando el ejército con su arrojo. En la de Barbastro cargó con su escuadron la izquierda carlista, que deshizo á pesar de su superioridad, siendo despues herido mortalmente y recibiendo con general aplauso el grado de teniente coronel. Pasó á Zaragoza y despues á Madrid imposibilitado por sus heridas de continuar la campaña.

En Octubre del 41 salió á combatir el alzamiento de O'Donnell en Pamplona. A la extincion de la Guardia pasó al regimiento de la Reina. El 17 de Febrero del 42 fué nombrado teniente coronel, y en 1844 pasó á Pamplona á encargarse del mando del regimiento de Almansa, hasta 1845 que regresó á Madrid. En Agosto del 48 fué ascendido á coronel por antigüedad, recibiendo el mando del regimiento de Farnesio y despues el de la Reina, ascendiendo á brigadier por antigüedad en 1853. En 1856 fué nombrado gobernador militar de Madrid y segundo cabo de Castilla la Nueva, y despues mariscal de campo por los sucesos de Junio del 56, pasando algun tiempo despues á Filipinas, donde desempeñó el cargo de segundo cabo, y regresando á España para tomar parte en la guerra de Africa. Hasta aquí el militar. Despues de esta época, el clamoreo general del país, que veía derrochar su fortuna por los gobiernos moderados y unionistas, hizo á Pierrad fijar su atencion en la cosa pública. Hasta entonces solo se habia ocupado del más rígido cumplimiento de sus deberes militares, si bien siempre inclinado hácia los partidos liberales, como lo demuestra el haber sido llamado en 1854 por la Junta revolucionaria de Valencia para encargarle del mando de la plaza. Desde 1863 y 64 ya era imposible permanecer neutral ante la actitud de los partidos políticos. Isabel II habia dejado de ser reina constitucional para convertirse en reina de un partido; y puesto Pierrad en la alternativa (como todos), optó por los partidos revolucionarios. Desterrado el 65, vino el 66 á tomar parte en la jornada del 22 de Junio, en que ocupó el principal lugar, salvando su vida milagrosamente. Emigrado á Francia, volvió á España en Agosto del 67, llevando á cabo la única accion notable de aquella campaña, venciendo las tropas del gobierno con un puñado de carabineros y paisanos en Llinás de Marquello.

Un solo rasgo bastará á pintar su noble corazon: su ayudante Revilla, herido en esta accion y con los piés destrozados, se tiró al suelo dispuesto á morir; Pierrad le tomó en sus hombros, salvándole la vida á costa de la

suya por aquellas terribles montañas y escabrosas sendas. En Setiembre del 68, no obstante su inconformidad con la coalicion de los partidos revolucionarios y la union liberal, acudió rápidamente á la frontera de Fran-

cia, organizando el levantamiento del Ampurdan con los demócratas de Figueras y otros, antes que llegase el general Latorre, encargado por Prim para aquella operacion, y ocupando en pocas horas toda la provincia de



EL ALCÁZAR DE SEGOVIA.

Gerona, contribuyendo así al desenlace de los sucesos de Barcelona.

Invitado por la Junta central á pasar á Madrid, no obstante que pudo ser dueño de Cataluña, entregó sus numerosas fuerzas á la Junta de Gerona y llegó solo á Madrid, imitando así el caballeroso proceder de todo el partido republicano. Diputado en las Constituyentes, votó contra la monarquía. Hoy se encuentra en Montjuich, *victima inocente* de los sucesos de Tarragona, que por ahora nos abstengamos de calificar, pero acompañado como siempre por las simpatías de todas las clases de la sociedad y por el cariño inmenso del partido republicano y del pueblo español. En resumen, Pierrad, como uno de los más inteligentes generales del ejército, organizador activo y soldado valeroso, entusiasta por las ideas radicales, en las que cree de buena fé; de proceder caballeroso, honrado, leal y generoso, es uno de esos tipos á quienes no puede ménos de consagrarse el cariño y la veneración. De su incalificable prision, el partido republicano no puede hacer más protesta que haber depositado un nombre sin mancha en las urnas electorales, invistiéndole nuevamente con el cargo honroso de representante del pueblo.

¡Honor al bravo general, modelo de ciudadanos honrados y hombres libres!

LISSE.

LOS PARTES OFICIALES.

Mil y mil veces se ha ocupado la prensa periódica de las inexactitudes en que á cada momento incurren los gobiernos en la redacción de los partes oficiales.

Cada vez que ocurre un acontecimiento cualquiera que pone en peligro la vitalidad de estos mismos gobiernos, los partes oficiales se apresuran á dar cuenta del suceso de la manera que mejor les acomoda, desvirtuando los hechos, tergiversándoles, dándoles un origen opuesto, una tendencia bastarda, un propósito anárquico, un fin reaccionario y un desenlace terrorífico, calamitoso y devastador.

Mucho se ha ocupado la prensa periódica de todos los países de la redacción de los partes oficiales, y aun seguirá ocupándose en lo sucesivo, porque este es el cuento de nunca acabar.

Esto, sin embargo, no es bastante, porque las rectificaciones vienen siempre despues, mucho despues que los partes de los gobiernos han logrado sorprender aun á los mismos que están más prevenidos contra las noticias que emanan de los poderes constituidos.

Despues, cuando han pasado algunos dias y la *luz se ha hecho*, los periódicos rectifican y censuran á sus respectivos gobiernos, dando á conocer á sus lectores la inexactitud de los partes oficiales.

Pero ¿y qué tenemos con esto?

¿Qué les importa ya á los gobiernos que se haya

sabido la verdad, despues que á favor de sus falsas noticias lograron *salvar la situacion*?

Si alguna vez se le hubiera ocurrido á un desocupado coleccionar todas las rectificaciones hechas á los partes oficiales que han tenido lugar en estos últimos treinta años, seguramente nos asombraríamos al ver el descaro y hasta el cinismo con que se ha engañado á los pueblos.

LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL, que participa á la vez del periódico y del libro, debe consignar en sus páginas el concepto que nos merecen los rutinarios y



BLAS PIERRAD.

gastados partes oficiales, con el fin de que en lo sucesivo no se haga caso alguno de las noticias que nos comuniquen el telégrafo oficial, mientras no vengan confirmadas por conducto más seguro.

En todos los tiempos, en todas las épocas, ha sido siempre achaque de los gobiernos constituidos mentir descaradamente.

¿Qué significa si no el antiguo dicho vulgar: *Mientes más que la Gaceta?*

Hoy, en atención á los adelantos que tenemos, debe modificarse un poco esta axiomática frase, y decir: *Mientes más que el telégrafo.*

Sin remontarnos á más lejanas fechas, ¿quién no recuerda, hasta con la risa en los labios, los célebres partes que el gobierno español de 1854 expedía sobre el movimiento de los insurrectos que acaudillaba el general O'Donnell?

En 1856, cuando este mismo general ametralló á las Cortes Constituyentes, también manejó el telégrafo á su antojo, logrando por este medio que las provincias, que casi todas estuvieron pronunciadas, no secundaran el movimiento á la vez.

Si del reinado de doña Isabel de Borbon pasamos al reinado de la *Gloriosa*, muy luego notaremos la misma tendencia de falsedad en los partes oficiales.

¿Quién no recuerda los partes que el gobierno provisional expidió á las demás provincias cuando los acontecimientos de Cádiz en Diciembre de 1868?

Segun los partes, el movimiento de Cádiz era unas veces isabelino y otras filibustero, aunque siempre reaccionario, teniendo sin embargo buen cuidado de ocultar que la insurreccion de Cádiz la habia provocado el mismo gobierno mandando desarmar á la Milicia ciudadana.

La revolucion de Setiembre nació en Cádiz, y en Cádiz mismo se hicieron sus funerales en medio de la destruccion y la matanza.

¿Por qué no dijeron esto los partes oficiales?

Los partes oficiales no pudieron decirlo, porque entonces no hubiera habido ocasion para que algunos batallones de *Voluntarios de la libertad* se ofrecieran al gobierno para combatir la *reaccion en Cádiz*.

Antes y despues de estos acontecimientos, hoy mismo, ¿no nos están diciendo los partes oficiales que la insurreccion cubana está en sus postrimerías?

¿Y los infinitos partes que el gobierno de Versalles ha circulado por Europa respecto á los sucesos de Paris?

¿Por qué omiten estos partes las escenas vandálicas, la destruccion y los asesinatos que llevan á efecto los cobardes soldados de Napoleon III, puestos ahora al servicio de Mr. Thiers?

En fin, con los partes oficiales debe hacerse lo mismo que con los buques que proceden de puntos infestados: darles cuarentena.

Esto no evitará seguramente que los gobiernos continúen de la misma manera que hasta aquí; porque buenos tontos serian si teniendo, como tienen, el teclado á su disposicion, no recurrieran en sus momentos de melancolía á distraerse un poco, tocando una pieccecita alegre que les divierta y les ayude á vivir otro poco de tiempo; pero conviene que el público lo sepa y lo conozca para que viva apercebido de hoy para mañana, y para siempre.—M. PARADAS.

EXPOSICION DE LA SOCIEDAD

EL FOMENTO DE LAS ARTES.

(Continuacion.)

Expositores y objetos premiados.

Medalla de primera clase.

Criado y Soria (Domingo); Imperial, 14: una cabeza con velo del paladar, dentadura y nariz artificial. Además ha obtenido la medalla de oro de la Direccion general de Instruccion pública.—*Rico y Valeriano* (Tomás); Estudios, 3, 2.º: coleccion de antigüedades romanas.—*Miró* (José); Carrera de San Jerónimo: una coleccion de antigüedades mejicanas.—*García Hispaletto* (Manuel); San Roque, 8: cuadro titulado *El llanto de la huérfana*, premiado con medalla de oro en la Exposicion nacional.—*Martín* (Vicente); Lobo, 15: un armario con libros encuadernados: además ha obtenido una carta de aprecio.—*Gonzalez* (Francisco); Carrera de San Jerónimo, 15: una guitarra.—*Lopez* (Matías); Palma, 8: un aparador con muestras de chocolates, thés, cafés y otros objetos.—*Zuloaga* (Eusebio); Travesía del Duque, 13: una escribanía con damasquinados de oro y plata y cinco copas de hierro.

Medalla de segunda clase.

Chevallier (Emilio); Desengaño, 10, tienda: coleccion de aparatos ortopédicos, premiados en Paris en 1867.—*Ferrant y Fischermans* (Alejandro); Aduana, 21: un cuadro al óleo representando á Hernán Pérez del Pulgar, clavando con su puñal el pergamino del *Ave-Maria* en la mezquita de Granada.—*Calzada* (Dionisio); Hortaleza, 60: un cuadro con un escudo de armas del duque de Frias.—*Zaragozano* (Agustín Santiago); Desengaño, 29: un cuadro con clichés foto-litográficos.—*Slocker* (Juan); Ministerios, 2: un piano vertical de siete octavas, tres cuerdas por punto y máquina de doble movimiento.—*Campo y Castro* (José); Cádiz, 16: dos guitarras.—*Prats* (Carlos); Arenal, 8: un aparador de conservas, dulces y licores.—*Pascual é hijos*; Palma Alta, 11: un aparador con sesenta y seis botellas de licores finos.—*Yagüe* (Francisco); Infantas, 10: un escaparate con sombreros de fieltro variados.—*Garin* (Mariano); Mayor, 15: una coleccion de tejidos de raso con oro fino y tisúes de plata y oro finos, algunos de relieves.—*Roldán* (Luis); Serrano, 16: un secreter; valor, 6.200 rs.—*Lahorga* (Camilo); plazuela de las Peñuelas: una mesa de billar, maderas de limon, palo santo y palo rosa, con todos sus accesorios; valor, 17.000 reales.—*Españez* (Ramon); Yedra, 9: una variada coleccion de cubiertos y piezas de vajilla y servicio de mesa, todo de plata y procedente de su fábrica: premiado con medalla de plata en la Exposicion de Zaragoza de 1868.—*Mansberger* (Enrique); Plaza del Angel, 15: un reloj con varios perfeccionamientos.—*Reinaldo y Navas* (Juan); Carrera de San Jerónimo, 22: un par de botas de montar, de muslo, con hebillas y tres suelas escalonadas; un par brodequines, cabritilla y charol; otro idem idem, becerro y cabritilla, dos suelas, tipo inglés.—

Bourgon (José); Plaza del Progreso, 16: dos fanales de vidrio.—*Chamadoira* (José); Meson de Paredes: una chimenea esculpida de mármol de Italia.

Medalla de tercera clase.

Perla (Fermin); Gobernador, 24: productos de las diversas fases de su fábrica de estearina, *La Estrella*.—*Zugarti* (Víctor); Hortaleza, 1: modelos de corsés-fajas.—*Castellá* (Joaquín); Fuencarral, 10: bebidas gaseosas, grook espumoso y zarzaparrilla gaseosa.—*Gonzalez* (Vicente); Silva 2: polvo blanco impalpable de cáscara de huevo, aromatizado, para el tocador.—*Rubio y Lopez* (José); Villamagna, 6: un boceto representando unos títeres exhibiendo una mona en una posada.—*Perez de Castro* (Pedro); Huertas, 6: aguada, paisaje de Izurza, Vizcaya; valor, 800 rs.—*Prado Garcia y Anoniz*: dos figurines de D. Luis García.—*Balaca* (Eduardo); San Onofre, 5: un retrato de su padre.—*Serrit y Comin* (Nicasio); fábrica del sello: cuadro al óleo *Los cómicos de la legua ensayando*.—*Balaca* (Ricardo); un retrato de D. J. R.; obtuvo medalla de oro en la Exposición nacional del 67, y primer premio en el certamen artístico de Cádiz del año 69.—*Izquierdo* (Nicolás); Puebla, 11: un cuadro al óleo representando un San Jerónimo.—*Flores* (Eduardo); Preciados, 1: una acuarela, *Inmediaciones del Escorial*; 100 escudos.—*García* (Celestino); Lavapiés, 34: una Concepción de madera pintada.—*Moltó* (Antonio); San Francisco, 8: un busto, retrato en yeso.—*Otero* (Manuel); Peligros, 1: pruebas de grabados en maderas.—*Severini* (José); Cordon, 2: un cuadro con cinco pruebas de grabados en madera.—*Conde de Vernay*, Montera, 44: dos cuadros con fotografías.—*Julia y García* (Eusebio); Izquierdo, 27: cuadro con fotografías instantáneas; premiado en París, Zaragoza y Madrid.—*Otero* (Eduardo); Carrera de San Jerónimo, 16: tres cuadros de fotografías.—*García* (Juan Antonio); Corredera de San Pablo, 27: un libro muestras de tintas lito-tipográficas.—*Moré* (Juan); Muñoz Torrero, 3: muestra de pastas.—*Mazo* (Dámaso); Mayor, 12: muestras de conservas extraídas al natural.—*Romo* (Nicanor); Magdalena, 8: pastas para sopas.—*Rios* (Antonio); Leganitos, 48: doce botellas de cerveza fuerte alemana.—*Gil* (Catalina Patrocinio); Leganitos, 33: dos cuadros bordados y un pañuelo de nupcias también bordado.—*Lucas la Paz* (Josefa); Cava Baja, 37: una caja con un corsé de gró blanco, bordado con sedas de colores.—*Penaso* (Luis); Real, Chamberí, 6: sombreros de fieltro.—*Liberal* (E. P.); San Marcos, 21: un escaparate con sombreros de varias clases.—*Guevara hermanos*; Alcalá, 4: sombreros de felpa, muelles, tela, de librea, militares y dos gorras á la Dumont.—*Martinez* (Baldomero); Tudesco, 51: sombreros de fieltro y paño, forros pegados.—*Mas* (José); Luna, 4: muestras de estera alfombrada de la fábrica de Manuel Mas, premiado en la Exposición de París.—*Forzano* (Francisco); Carretera de Valencia, 16: un velador, jardineras, tallado en madera de Nogal, premiado en Jerez: 3.500 rs.—*Cernuda* (José); Hortaleza, 106: dos librerías escritorios, gótico y de nogal valor, 5.000 rs. uno, y otro de pino, gótico y bizantino, 3.000.—*Martín* (Cesáreo); Valverde, 5: una mesa de nogal con piés torneados y tallados, estilo del Renacimiento, 2.500 rs.—*Nesafs Ki* (José); Plaza del An-

gel, 5: una relojera de palo santo: 3.500 rs.—*Pontruyt* (Enrique); Lavapiés, 5: un armario de palo santo con luna.—*Soldevilla* (Estanislao); Plaza de Palacio: cuatro pistolas con damasquinados é incrustados de oro.—*Tejero* (Manuel); Carmen, 28: un aparador con varios objetos de zinc.—*Jeunet* (Clovis); Angel, 15: una máquina de reloj.—*Boyet* (Sinforiano); Atocha, 27: un fuelle azufrador, 18 rs.: un azufrador de mano, 8, y un azufrador cónico de borla, 12.—*Severini é hijo* (Angel); Carrera de San Jerónimo, 14: colección de objetos de historia natural.—*Llanas* (Lorenzo); Abades, 20: diferentes objetos, como fustas, látigos, etc.—*Barquera* (Luis); San Pedro Mártir, 4: un par de zapatos raso blanco, con tacon de madera forrado en cabritilla azul y adornado con escarapela blanca.—*Filiberto* (José); Ballesta, 6: una colección de hormas para calzado de señoras y caballeros.—*Martín* (Manuel); Montera, tienda de espejos: una gran luna plateada con varios objetos de adorno.—*Guinea* (José); Fuencarral, 63: muestras de vidrieras de colores, esmaltadas y grabadas.—*Sanchez Cano* (Alfredo); Capellanes, 5: muestras de franjas y galones.—*Verdejo* (Juan); Colegiata, 4: un cuadro con muestras de limpieza de bordados y galones de oro y plata.—*Aterido* (José); Cruz Verde, 20: un cuadro con viñetas caladas en madera, nácar, cuero, metales y otras sustancias.—*Ballesteros* (Santiago); Fuencarral, 2: muestras de papeles pintados para tapizar.—*Rodriguez* (Valentin); Plaza de Bilbao, 1: un muestrario de varias imitaciones de maderas.—*Vela* (Joaquín); Carretas, 14: muestras de hules de diferentes clases.—*Pellicer* (Ramón); un boceto de un pobre cosiendo su camisa.

A.

(Se continuará.)

LA SALVACION DEL PUEBLO

6

LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL.

VIII.

Aplicacion de todo lo dicho.

La soberanía nacional, que es el resultado de las soberanías individuales, no debe dar su sanción á las leyes que de una manera ó de otra interrumpen ó intercepten la realización del destino del hombre por medio del ejercicio de sus facultades fundamentales ó de sus derechos naturales ó individuales, y debe sancionar todas aquellas leyes y reformas sociales que contribuyan á desarrollarlos y garantizarlos.

Si las leyes, como tuvimos ocasión de ver en el capítulo segundo de este trabajo, son buenas en tanto que abraza al hombre de una manera más completa, es indispensable que el pueblo estudie primeramente al hombre y que sepa definir bien sus atributos esenciales, ó lo que es igual, sus derechos naturales.

La primera obra de la Constitución de un pueblo libre, y por lo tanto que tiene conciencia de sus derechos y de sus deberes, es la exposición de *los derechos del hombre* y la garantía de su libre ejercicio, sin trabas ni reglamentación alguna; porque estos derechos son abso-

lutos, como son absolutas las facultades de la naturaleza humana, de donde se derivan.

Despues que se hayan proporcionado al hombre todas las condiciones que le son indispensables para ejercitar sus derechos naturales, esto es, una vez que su *autonomia* haya sido consagrada en la *Constitucion democratica republicana federal española*, el orden lógico establecido por la naturaleza exige que se consagre la autonomía é independencia de otra entidad social compuesta de individuos autónomos, que es la familia. Garantizada la familia en su autonomía, debe ser consagrada la autonomía municipal, compuesta de la asociacion libre de familias autónomas é independientes. Los municipios independientes, que asociados forman la provincia, así como las provincias asociadas libremente componen el canton, deben ser tambien consagrados en sus respectivas autonomías y en sus derechos respectivos. Y por último, las relaciones de todos los cantones entre sí, que asociados libre y espontáneamente forman la federacion española, pero de tal suerte, que no pierdan, ante bien aseguren su independencia respectiva, debe ser el complemento de una Constitucion verdaderamente republicana democratica federal.

La República democratica garantiza la autonomía individual, y el principio federativo la independencia de las distintas entidades sociales. Y la democracia, que no puede vivir sino dentro de una organizacion federativa, organizacion natural de los pueblos, los derechos naturales del hombre no encuentran otra forma de gobierno en donde puedan traducirse en leyes prácticas, que la forma de gobierno republicano federal.

¿Pero están aquí todos los deseos y aspiraciones del pueblo español?

IX.

La reforma social.

En España, dentro de las condiciones en que se encuentra por la centralizacion política, económica, social y religiosa, que desde hace siglos viene pesando sobre ella, la instalacion de la República democratica federal se ha convertido en una necesidad apremiante.

Estamos abocados á un precipicio, cuyo fin es un abismo, y de este abismo solo podrá salvarnos la *República democratica federal*.

LA SALVACION DEL PUEBLO es la *República democratica federal* con todos sus principios y con todas sus naturales y lógicas consecuencias.

Para su instalacion es indispensable el planteamiento previo de reformas sociales sucesivas, que desembaracen el camino por donde ha de marchar la emancipacion política y social del pueblo.

Las reformas que exigen la más pronta ejecucion, y que presentamos á la consideracion del partido republicano federal, vieron la luz pública en un suplemento á *La Democracia Republicana*, cuya publicacion ocasionó á su autor, que escribe estas líneas, el 2 de Octubre del 69 un acalorado proceso.

Aquellas reformas son las siguientes:

»Abolicion de la pena de muerte.

»Abolicion de la quinta y licencia absoluta á las clases de cabos y sargentos del ejército.

»Creacion de tantos cuerpos del ejército como *Estados federales* sobre la base de un alistamiento popular.

»Ingreso en el ejército republicano de los generales, jefes, oficiales y sargentos del actual, previa la revision de sus hojas de servicio.

»Rigurosa escala en su colocacion y ascenso.

»Derogacion de la ordenanza militar.

»Abolicion de las matriculas de mar y del presidio, y creacion del sistema penitenciario.

»Formacion inmediata del catastro, ó de la estadística territorial encaminada á descubrir la propiedad legítima é ilegítima.

»Desarrollo de los principios de la desamortizacion y expropiacion forzosa por causa de utilidad pública hasta donde el derecho y las necesidades del proletariado aconsejen y determinen, principiando por los bienes de la nacion, de la Iglesia y del patrimonio de la antigua corona.

»Abolicion de las clases pasivas.

»Abolicion de las cargas de justicia.

»Abolicion de toda clase de censos irredimibles.

»Separacion completa de la Iglesia y del Estado.

»Desestanco de todo lo estancado.

»Abolicion de los portazgos y pontazgos.

»Una y sola contribucion proporcional sobre el capital.

»Unificacion de la deuda pública.

»Códigos civil y penal conformes con los derechos del hombre.

»Abolicion de la esclavitud.

»Nuevo sistema de enseñanza y de instruccion pública que abrace al hombre en toda su plenitud.

»Y todas las reformas sociales indispensables á la extincion de la *ignorancia* y la *miseria* del pueblo.»

Planteadas estas reformas, la libertad individual será una verdad y los derechos del hombre estarán asegurados. Por este camino el hombre marchará, sin las perturbaciones de los motines y de las revoluciones, hacia la realizacion del bien. Concluirá la explotacion del hombre por el hombre, y la igualdad política tendrá su más firme garantia en la igualdad económica y social de las clases y de los individuos.

Concluyamos.

La Salvacion del pueblo es la República democratica federal con todos sus principios y con todas sus naturales y lógicas consecuencias, destinadas á borrar para siempre de la frente del hombre ese estigma de reprobacion social que se llama *ignorancia* y *miseria*, causas generadoras de la *vagancia*, la *mendicidad* y el CRÍMEN.

FRANCISCO CÓRDOVA Y LOPEZ.

MONUMENTO A MURILLO.

En la tarde del 26 de Junio se inauguró la estatua del célebre pintor sevillano Bartolomé Estéban Murillo, honra y gloria de nuestra patria. La obra es del notable escultor Sr. Medina, y el pedestal es debido al Sr. Lois.

Despues de un discurso del alcalde popular y de la lectura de varias composiciones, se cantó un himno alusivo, dándose por terminada la ceremonia.

ALCAZAR DE SEGOVIA.

Fué fundado por D. Alonso VI á modo de fortaleza en el año 1075, con el objeto de oponer este fuerte valladar á los conquistadores moros.

Situado en la punta O. de la ciudad, le precede una gran plaza con verja de hierro y pilastras de cantería colocada en 1817. Al costado de esta plaza se extiende una calle de árboles, y en ambos lados corren largas balaustradas con antepechos que dominan los barrancos adyacentes: la fortaleza se alzó en la llanura de esta plaza, y por los otros lados en una altura formada por un gran peñasco, en cuyo fondo se juntan los ríos *Eresmia* y *Clamores*, á 96 varas sobre el nivel de sus aguas y 1.203 sobre el mar.

Una de sus principales torres es la llamada del *Homenaje* ó del Reloj, porque allí estuvo esta antigua máquina, permaneciendo aun su esfera de piedra. También merece citarse el salón del *Recibimiento*, antes de la *Galera*, y la capilla, que se compone de tres bóvedas

de arcos cruzados, con pinturas y relieves dorados; y su magnífico retablo, que representa la *Adoración de los Reyes*, y está firmado por Bartolomé Carducho en el año 1600.

Destinado para colegio de artillería, fué inaugurado en 1764: en estos últimos años fué presa de un voraz incendio: afortunadamente pudo salvarse, y España lo conserva como uno de sus más bellos monumentos.

MUNICH.

Es una de las más bellas ciudades de Alemania, á pesar de la ingratitud de su clima y del áspero terreno de las cercanías: el río *Isar*, que por este punto ya no se navegable, forma varias islas á 625 metros sobre el ni-



MUNICH.

vel del mar. Munich tiene un recinto de paredes, siete puertas y seis arrabales; varias plazas lindísimas, entre ellas la de *Haupt-Platz*; dos teatros, de los cuales el de la Opera es uno de los mejores de Europa; la catedral contiene magníficos cuadros y el mausoleo del emperador Luis de Baviera.

La población se calcula en 148.000 habitantes, que viven del lujo de la corte, si bien la ciudad encierra algunas fábricas de paños, de quincalla, joyería, cervecías y una fábrica de tapicería que se supone al nivel de la de los Gobelinos.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793,

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuacion.)

De la casa inmediata salieron dos oficiales altos y jóvenes. Cuando pasaban delante de nuestra ventana, les llamó el comandante.

—¡Duchéne! ¡Richer!

—Buenos días, comandante, dijeron parándose.

—¿Se han relevado los centinelas?

—Sí, comandante.

—¿Ocurre alguna novedad?

—Nada, comandante.

—Dentro de media hora marchamos. Manda tocar llamada, Richer. Entra, Duchéne.

Un oficial entró, el otro se acercó al cobertizo y dijo algunas palabras á Horacio Cocles. En cuanto entró el oficial, le examiné. El comandante había pedido una botella de aguardiente y bebían juntos cuando se oyó una especie de trueno: era el toque de llamada. Corrí á la ventana y ví á Horacio Cocles delante de los cinco tambores, estando el niño en el extremo izquierdo, con el baston levantado mandando el toque. Mientras no bajó el baston, continuó el redoble. Los republicanos acudían por todas las callejuelas del pueblo, alineábanse en filas delante de la fuente y los sargentos comenzaban la lista. Mi tío y yo estábamos maravillados al ver el orden que reinaba en aquella gente; en cuanto

les nombraban, respondían tan pronto que solamente se percibía un murmullo. Habían cogido los fusiles y los tenían sobre el hombro ó apoyados en el suelo.

Después de la lista reinó profundo silencio, y de cada compañía salieron algunos hombres, mandados por cabos, para ir á buscar el pan. Teresa enganchaba la mula al carro. A los pocos momentos volvieron las escuadras, trayendo el pan en sacos y cestas. En seguida comenzó la distribución.

Como los republicanos comieron el rancho al llegar, se guardaban el pan en los morrales.

—¡Vamos! exclamó el comandante con alegre acento, ¡en marcha!

Cogió la manta, se la echó al hombro y salió sin decirnos buenos días ni buenas tardes.

Creíamos librarnos de aquella gente para siempre.

En el momento en que salía el comandante vino el alcalde á llamar á mi tío, porque la presencia de los republicanos había puesto mala á su mujer.

Salieron juntos y Lisbeth barria ya la casa y arreglabla la sala; oíase á los oficiales gritar en la plaza: «¡Paso redoblado, marchen!» Sonaban los tambores; la cantinera gritaba: «¡Hoé!» y el batallón se ponía en marcha, cuando sonó en el extremo del pueblo terrible crepitación. Eran disparos hechos en pelotón á veces y á veces uno á uno.

Los republicanos iban á entrar en la calle.

—¡Alto! gritó el comandante, de pié sobre los estribos y prestando atento oído.

Me había asomado á la ventana y veía á aquellos hombres atentos y á los oficiales fuera de filas, rodeando al comandante, que les hablaba con animación.

De pronto apareció un soldado en la esquina de la calle, corriendo con el fusil al hombro.

—Comandante, dijo desde lejos algo sofocado, ¡los croatas! ¡Han rechazado la avanzada! ¡Que lleguen!...

En cuanto oyó esto el comandante se volvió, y recorrió la línea al galope, gritando:

—¡Formad el cuadro!

Los oficiales, tambores y la cantinera se replegaron en el acto á la fuente, mientras se cruzaban las compañías como un juego de baraja; en ménos de un minuto formaron un cuadro de tres filas, y casi al mismo tiempo se oyó en la calle espantoso ruido; ¡llegaban los croatas! ¡la tierra temblaba! Aun creo verlos desembocar en la calle, frotando al aire sus grandes capas rojas como los pliegues de cincuenta estandartes, y tan tendidos sobre el caballo, con la espada de frente, que apenas se veían sus huesudos y morenos rostros con largos bigotes rubios.

Preciso es que los muchachos tengan el diablo en el cuerpo, cuando en vez de huir permanecí allí, encandilados los ojos, contemplando la batalla. Es verdad que tenía miedo; pero más curiosidad.

No tenía tiempo para temblar; los croatas estaban en la plaza. En el mismo momento oí gritar al comandante: «¡Fuego!» En seguida un trueno; después nada más que el zumbido de mis oídos. El frente del cuadro que miraba á la calle acababa de disparar; los vidrios de nuestras ventanas caían hechos pedazos; en la habitación entraba el humo con restos de cartuchos; el olor de la pólvora llenaba el aire.

Con los cabellos erizados miraba y veía á los croatas

en sus grandes caballos, de pié entre el humo, saltar, caer, levantarse como para romper el cuadro; los de atrás llegaban, llegaban sin cesar, aullando con salvaje voz: «¡*Fortvertz!* ¡*Fortvertz!*!» (¡Adelante; adelante!)

—¡Segunda fila, fuego!—voceó el comandante en medio de gritos y relinchos sin fin.

Su voz era tranquila, que parecía estaba hablando en nuestra sala.

A su voz siguió otro trueno; ¡y cómo caía el yeso de las fachadas! ¡Cómo rodaban las tejas! ¡Cómo se confundía el cielo con la tierra! Lisbeth se había refugiado en la cocina y lanzaba tan penetrantes gritos que se oían como un silbato.

Después del fuego de pelotón comenzó el de fila. Veíanse los fusiles de la segunda línea bajarse, disparar y levantarse, mientras que la primera cruzaba la bayoneta y la tercera cargaba los fusiles y los pasaba á la segunda.

Los croatas daban vueltas en derredor del cuadro, hiriendo de lejos con sus largas espadas; de vez en cuando caía un sombrero, algunas veces el hombre. Un croata replegando el caballo sobre los jarretes, le hizo dar tal salto que cayó dentro del cuadro; pero el comandante republicano se precipitó sobre él, y de una furiosa estocada le clavó, por decirlo así, en la grupa; vile retirar el sable lleno de sangre hasta la empuñadura; aquel espectáculo me dió frío; quise huir, pero apenas me había levantado, cuando los croatas volvieron grupas y partieron, dejando gran número de hombres y caballos en la plaza.

Los caballos querían levantarse y caían. Cinco ó seis ginetes, cogidos bajo su montura, hacían desesperados esfuerzos para sacar las piernas; otros ensangrentados se arrastraban sobre manos y rodillas, gritando con lamentable acento: «¡*Perdone frantose!*» (Perdon, francés.) temiendo que los remataran; algunos, no pudiendo soportar lo que sufrían, pedían por favor la muerte. El mayor número estaba inmóvil.

Por primera vez comprendí bien la muerte: aquellos hombres que había visto dos minutos antes llenos de vida y de fuerza, cargando á sus enemigos con furor y saltando como lobos, estaban tendidos en montón, insensibles como las piedras del camino.

También había huecos en las filas de los republicanos, cuerpos tendidos boca abajo, y algunos heridos, las mejillas y la frente ensangrentadas, vendábanse la cabeza teniendo el fusil al pié, sin salir de las filas; sus compañeros les ayudaban á apretar los pañuelos y á colocarse encima el sombrero.

El comandante, á caballo cerca de la fuente, el pico de su sombrero caído sobre la espalda y el sable en la mano, mandaba estrechar filas; á su lado estaban en línea los tambores, y poco más lejos, junto al pilón, la cantinera con su carro. Oíanse los clarines de los croatas tocando retirada. Habían hecho alto en la esquina de la calle y había un centinela suyo en el ángulo de la casa-ayuntamiento, no viéndose más que la cabeza del caballo. Aun sonaron algunos tiros.

—¡Alto el fuego! gritó el comandante.

La cantinera recorrió entonces las filas, dando vasitos de aguardiente á los soldados, mientras otros siete u ocho iban á la fuente á traer agua á los heridos, que la pedían con lamentable voz.

Inclinado fuera de la ventana, miraba la desierta calle, preguntándose si se atreverían á volver las capas rojas. El comandante miraba tambien en aquella direccion y hablaba con un capitán apoyado en la silla del caballo. De pronto atravesó el cuadro el capitán, separó dos soldados y corrió á casa, preguntando:

—¿Dónde está el dueño?

—Ha salido.

—Pues bien... tú... condúceme al granero... ¡pronto!

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

Bien dijimos nosotros, que la *oscura* cuestion de los tabacos habia de traer cola, ni más ni menos que un cometa.

El Sr. Figuerola ha interpelado en el Senado al gobierno por haber declarado este que se *conformaba* con el dictámen de la comision, ó lo que es lo mismo, que *reconocía*, que *confesaba* los hechos *ilegales* de que era acusado y la existencia de los *delitos*, imprimiendo desde luego una *mancha indeleble* en los anales de la situacion, y terminó diciendo S. S. que estaba dispuesto á abatir *alguna cabeza altanera*.

Nadie mejor que el *hombre-empréstito* podia atacar á la comision y al gobierno, pues aunque S. S. contrató varios empréstitos á *cencerros tapados*, no se puede negar que es el ministro más *económico* que hemos tenido; díganlo si no los militares retirados, cuyas señoras pedían limosna por los cafés de Barcelona, ó los maestros de escuela, que imploraban la pública caridad, ó los desgraciados que han perdido la vida por negarse á pagar su famosa *capitacion*.

Y es que la *economía* es el rasgo más distintivo del carácter del Sr. Figuerola, y es preciso conocer á S. S. para apreciar debidamente esta gran cualidad: sus chalecos son cortos, sus levitas recortadas, sus pantalones estrechos y sus patillas de lo más económico que hemos conocido.

Para pintar su economía, los fumadores apellidaron á ciertos cigarros del estanco, muy largos y muy estrechos, *figuerolescos*: en suma, S. S. nos ha parecido siempre un verdadero *Compendio de economía política*.

El Sr. Rios Rosas se encargó desde su banco del Congreso de contestar á los ataques del Sr. Figuerola.

Este eminente repúblico declaró ilegal el alterar el precio de la subasta, y dijo que si se habia hecho de acuerdo con el Consejo de ministros, resultaba una responsabilidad general para el ministerio, sosteniendo que las revoluciones respetan la justicia y no tocan á aquello á que sería gratuito tocar.

Dijo que el Sr. Figuerola les habia llamado abogados indignos del título de tales, y con *grolescos brios* habia declarado estar dispuesto á sostenerlo en todos los terrenos. «¡Oh heroísmo!» exclamaba Rios Rosas, y añadía: «Conste que tenemos una cabeza bien asentada sobre los hombros, sana y recta, que obedece al derecho y al deber, y que estamos dispuestos á aceptar todos sus re-

tos sin sobra de palabras y de baladronadas, y esté bien seguro el semi-Dios imaginario de que nos hallará en todas partes.»

El Sr. Sagasta hizo un *conato* de contestacion; pero el Sr. Rios Rosas, que es un orador que raya á grande altura cuando le domina el sentimiento, se levantó á rectificar, y con su poderosa voz exclamó: «Por donde quiera que se toca este negocio, saltan las ilegalidades gravísimas, fundamentales, nunca vistas, que cometió el Sr. Figuerola, y por más que ahora con motivo de la crisis quieran los ministros aceptar la responsabilidad, la opinion, más justa, se la impone toda á este ministro.»

El Sr. Nocedal se levantó á hacer suyas las palabras de Rios Rosas, declarando que uno de los autores de las ilegalidades (el Sr. Moret) estaba de ellas convicto y confeso, si bien daba razones para explicarlas.

Como si la poderosa voz de Rios Rosas, suspendida sobre la cabeza del sábio Figuerola, no fuera suficiente castigo, *La Esperanza* se ha empeñado en probar que el precio del *tabaco boliche* de Puerto-Rico ha fluctuado en estos últimos años de cinco á siete pesos quintal, y habiendo hecho el contrato el Sr. Figuerola á *diez y seis y medio pesos*, bien puede asegurarse lo *redondo* y magnífico de este negocio.

Y á todo esto, el pacientísimo cordero (vulgo el país) se calla como un muerto.

La oscuridad producida en el horizonte político por el expediente de los tabacos ha provocado una nueva y tempestuosa crisis.

¿Será posible que Sagasta abandone la cartera? No puede ser. Sagasta nos recuerda al célebre conde de Campo-Frio de *Los Pobres de Madrid*: aquel pensaba que la mancha del pintor habia nacido para él, y Sagasta cree que la poltrona ha sido creada exclusivamente para S. E.

Hay quien asegura que se romperá la coalicion: mucho lo dudamos, á pesar de los deseos de ruptura manifestados por Martes y Ruiz Zorrilla, de los bélicos discursos de la *Tertulia*, de la actitud de la prensa y de la reserva de la mayoría.

Y á propósito; la mayoría progresista se reunió sola en el Congreso, en número de sesenta diputados, y después de una acalorada discusion acordaron no hacer nada, ó lo que es lo mismo, nombrar una comision que manifieste á los ministros progresistas que tienen toda su confianza y están dispuestos á seguir el camino que les tracen.

¡Y aun se dirá que los progresistas no son independientes!

Esta comision ha conferenciado con Ruiz Zorrilla, que desea romper la conciliacion, y Sagasta, que opina por sostenerla, y se dice que ha quedado altamente satisfechos. ¿Vds. lo comprenden? Pues nosotros tampoco.

Los canteros de Madrid se han declarado en huelga, y exigen un aumento de dos reales en su exiguo jornal.

Al recordar las penalidades que sufren los trabajadores y la privación y la miseria que les rodea, no podemos menos de colocarnos á su lado, protestando contra la injusticia de esta sociedad, que así desdena y olvida al que todo se lo debe.

Deseamos que tan justa petición sea atendida por los maestros de la manera más pronta y eficaz para nuestros amigos los obreros.

El domingo tuvo lugar la apertura del *Ateneo militar*, para la que fuimos invitados.

El discurso del Sr. Vidart ha merecido unánimes elogios, y no seremos nosotros quienes se los escaseemos á tan distinguido oficial.

En dicho círculo han quedado abiertas las conferencias públicas, siendo libre la entrada para toda clase de personas. Mucho debe esperarse de este nuevo centro, si, como es de creer, se inspira en el sentimiento de libertad y amor á su patria, que tan alto ha colocado el nombre militar en épocas diferentes.

El discurso pronunciado en el Senado por nuestro correligionario el general Nouvilas, sobre el juramento de los generales, ha merecido los más entusiastas elogios: es inútil decir que el general Serrano tuvo deseos de contestar, pero se lo impidieron sin duda los grandes estudios que llevaba hechos sobre tan delicada cuestión. Qué bien dice aquel antiguo refrán, que lo mismo se peca por carta de más que por carta de menos.

Hemos recibido el bellissimo monólogo histórico y en verso que, con el título de *Ingratitudes de un rey*, ha publicado en Málaga nuestro querido amigo y colaborador Francisco Flores y García.

Conocido ventajosamente Flores y García, así en la prensa de Málaga como en la de Madrid, su último libro *El esclavo blanco* mereció los mayores elogios de todos los periódicos, sin distinción de partidos.

Ingratitudes de un rey es un bellissimo cuadro, que representa las últimas horas de Colón, solo, pobre y abandonado de aquel monarca orgulloso que debió al inmortal genovés que el sol no se pusiera nunca en sus vastos dominios, conquistados á fuerza de sangre, desolación y luto.

Cierto que la conquista de cada nuevo territorio costaba al infeliz pueblo la sangre de sus mejores hijos; pero esto, ¿qué importaba? Teníamos la gloria de decir que España era grande y rica; grande, sí, pero con la grandeza del despotismo; rica, sí, pero con la riqueza de la tiranía.

Flores y García ha puesto en boca de Colón unos versos que entrañan todo el dolor, toda la amargura y toda la negra ingratitud de aquel tirano rey.

Busqué el oro en su criadero;
España nadó en el oro,
y en este instante postrero
vivo para su desdoro
la vida del pordiosero.

No era la ingratitud de España, amigo Flores, sino del rey que la representaba, y esto ha sucedido y sucederá siempre mientras los pueblos no se representen á sí propios.

Más adelante añade poseído de justa indignación:

«No se diga que mis manos
llevan como infame yerro,
por mis servicios humanos,
el pago de los tiranos
en una marca de hierro!...

¡Oh mar! Al mirarte siento
el grito de mi conciencia.
Cómplices por un momento
hemos sido, y el tormento
es mi más preciada herencia.

¡Cómplices de desventuras,
de duelo sin fin, de llanto,
y mezquinas imposturas
que asesinan las venturas
de aquella mansion de encantos!

¡Oh! Pero llegará un día
en que la unión de esos mundos
den á la Europa sombría
dulces horas de alegría,
bienes santos y fecundos.

¡Bendito entonces mi nombre!
Publíquelo la futura
generación de ternura,
y regenerado el hombre
visite mi sepultura.»

Reciba Flores y García nuestros leales plácemes por su última y bellissima obra, que recomendamos con verdadero empeño á todos nuestros amigos y correligionarios.

La cosecha de algodón en los Estados-Unidos del presente año está calculada en 2.900.000 balas.

Durante la representación en el teatro de Bucharest de la ópera *La Mutta di Portici*, cuando la escena de la sublevación de los napolitanos, el público entero dirigió sus miradas al palco del príncipe Carlos, que abandonó el teatro entre los gritos de cólera del pueblo.

El trigo ha bajado en Londres dos schelines.

La Cámara de los lores ha rechazado la segunda lectura del bill sobre reorganización del ejército.

Circulan rumores de que el cólera está en Polonia.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á aquellos de nuestros colegas que nos dispensan la honra de copiar nuestros artículos, que tengan la bondad de poner al pie el título de nuestra modesta publicación.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1874.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.